



Una novela narra la vida de un 'narco' desde los ojos de niño

LAURA FERNÁNDEZ / Barcelona

Juan Pablo Villalobos está obsesionado con los hipopótamos. Y cuando se enteró de que iba a ser padre, se preguntó qué pasaría si hubiera un niño que pidiera algo tan imposible de conseguir que tuviera que tener un padre muy rico para conseguirlo. Algo como un hipopótamo enano de Liberia. De ahí surgió *Fiesta en la madriguera* (Anagrama), su primera y divertida y tierna novela. «Si la hubiera escrito hace 30 años, el padre del protagonista tendría que haber sido político, hoy en día sólo podía ser un capo del narco», dice Villalobos, mexicano afincado en Barcelona desde hace siete años.

El protagonista de *Fiesta en la madriguera* es, pues, un niño que sólo conoce a siete personas (narcos amigos de su padre narco, sus soldados y un profesor «que sabe mucho de los libros y poco de la vida», en palabras del propio Tochtli, el niño) y que juega a descubrir si un balazo en una uña es peor que uno en una oreja, y que, por supuesto, tiene todo lo que quiere pero se aburre. Se aburre muchísimo. Vive en un mundo de adultos que agujerean a otros adultos. En un mundo en el que tener leones y tigres en el jardín (y que estos se alimenten de cadáveres de seres humanos que, previamente, han sido tiroteados) es lo más normal del mundo. «La violencia siempre ha estado ahí, no es sólo cosa de los narcos, por eso hablo de los reyes franceses decapitados y de los samuráis», dice Villalobos, que escribió la novela en seis meses y la trabajó durante dos años para dar con el tono que quería. «Necesitaba un tono que llevara al lector, que no lo soltara hasta el final, como pasa con las novelas de Efrén Hernández», dice el escritor, que ha conseguido meterse en la piel de un niño y convertir lo cruel en absurdo. «Soy amante de lo absurdo», confiesa.

Juan Pablo es de Los Altos de Jalisco, población mexicana «ultraconservadora». «Tenemos como 70 iglesias en un municipio de no más de 100.000 habitantes», dice. Y cree que no podría haber escrito esta novela allí. Estaría «demasiado harto de todo». Empezando por el resentimiento. «La cultura mexicana es una cultura resentida, en la que se te valora por lo que tienes y no por lo que sabes. Lo que sabes vale muy poco», dice. Todo eso está reflejado en la novela, una estupenda fábula de final cruelmente feliz que se lee como una novela iniciática carbonatada, por la que desfilan fusiles, hipopótamos enanos y sombreros. «Tochtli vive en un mundo de mentira y su viaje es hacia la verdad, va descorriendo cortinas», concluye.